



El fenómeno de El Niño pondrá a prueba la salud pública en América

Un nuevo análisis de la OPS advierte que el evento climático podría incrementar brotes de dengue, cólera y otras enfermedades, además de afectar hospitales, la salud mental y la seguridad alimentaria. Los especialistas insisten en que la prevención será la principal herramienta para reducir sus impactos.



Las inundaciones y las interrupciones en el suministro de agua potable incrementan el riesgo de brotes de cólera y otras enfermedades gastrointestinales



El posible regreso del fenómeno de El Niño durante el segundo semestre de 2026 y los primeros meses de 2027 no representa únicamente un desafío para los servicios meteorológicos. **También plantea un escenario complejo para la salud pública en todo el continente americano.** Así lo advierte la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en su Análisis de la Situación de Salud Pública ante el evento climático El Niño (2026-2027), un documento que examina los riesgos sanitarios asociados a distintos escenarios climáticos y propone medidas para que los gobiernos actúen antes de que las emergencias se conviertan en crisis.

El clima también determina la salud

Durante décadas, la relación entre clima y salud se entendió como un fenómeno indirecto. Hoy, **la evidencia científica demuestra que ambos están profundamente conectados.** Sequías prolongadas, inundaciones, olas de calor, incendios forestales y el aumento del nivel del mar no solo transforman el entorno natural; también **modifican las condiciones de vida, comprometen la disponibilidad de agua y alimentos, dañan infraestructura crítica y favorecen la propagación de enfermedades.**

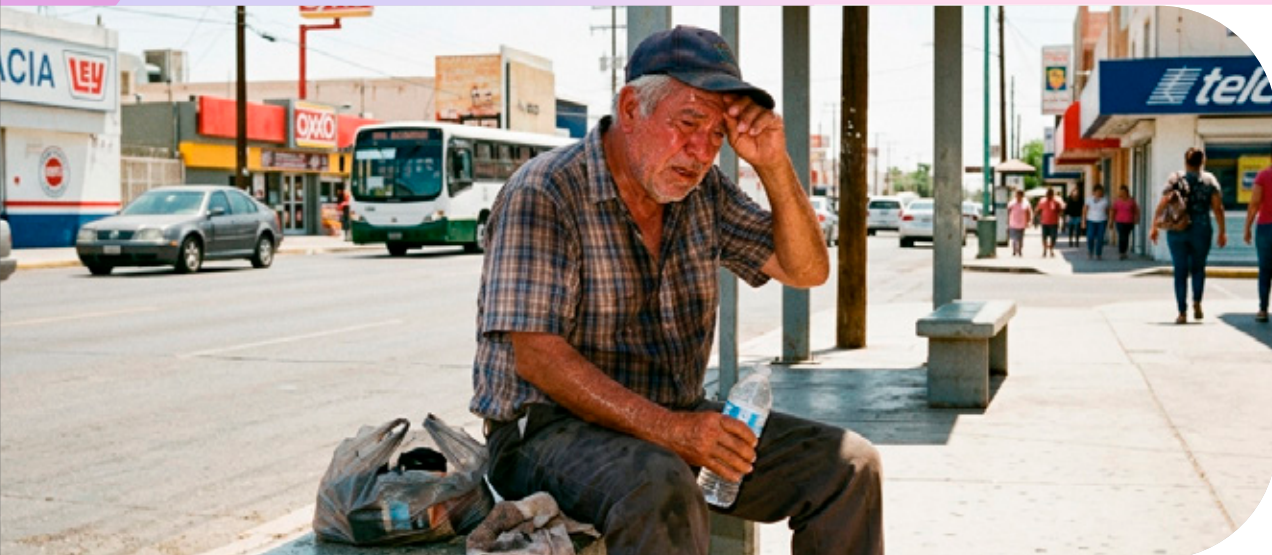
Aunque los eventos climáticos extremos no pueden evitarse, sus efectos sobre la población **sí pueden mitigarse** mediante políticas preventivas y sistemas de respuesta oportunos. Precisamente por ello, uno de los principales focos de preocupación del análisis de la OPS corresponde a las enfermedades transmisibles.

Los cambios en la temperatura, la humedad y los patrones de lluvia alteran el comportamiento de mosquitos y otros vectores, **creando condiciones propicias para la expansión de enfermedades como dengue, malaria, Zika y chikunguña.** De igual manera, las inundaciones y las interrupciones en el suministro de agua potable **incrementan el riesgo de brotes de cólera y otras enfermedades gastrointestinales**, especialmente en comunidades donde el saneamiento ya enfrenta importantes rezagos.

Las altas temperaturas también representan un riesgo creciente para adultos mayores, personas con enfermedades cardiovasculares, pacientes con diabetes y trabajadores expuestos al sol durante largas jornadas. A ello se suma el **deterioro de la calidad del aire** provocado por incendios forestales, que puede incrementar las enfermedades respiratorias y agravar padecimientos crónicos como el asma y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC).

Pero los efectos del clima van más allá de las enfermedades infecciosas o respiratorias. La OPS advierte que **los desastres asociados con El Niño también pueden afectar la salud mental, incrementar los desplazamientos de población, agravar la inseguridad alimentaria y elevar los riesgos de desnutrición, especialmente entre niñas, niños y adultos mayores.**

Los desastres asociados con El Niño también modifican las condiciones de vida, comprometen la disponibilidad de agua y alimentos, dañan infraestructura crítica y favorecen la propagación de enfermedades.



Hospitales bajo presión

De acuerdo con la evaluación presentada por la OPS, al menos **756 hospitales de emergencia en la región podrían encontrarse expuestos a inundaciones costeras** asociadas con el aumento del nivel del mar.

A este escenario se suma la posibilidad de **interrupciones en las cadenas de suministro de medicamentos, vacunas, insumos médicos y equipo especializado**, una situación que pondría en riesgo la continuidad de la atención precisamente cuando la demanda de servicios de salud aumente como consecuencia de las emergencias climáticas.

La vulnerabilidad de la infraestructura sanitaria evidencia que la preparación de los sistemas de salud debe comenzar mucho antes de que ocurra un desastre.

La prevención, la mejor estrategia

Frente a este panorama, la OPS plantea una serie de acciones prioritarias para fortalecer la capacidad de respuesta de los países. Entre ellas destaca **el reforzamiento de la vigilancia epidemiológica** para detectar oportunamente enfermedades sensibles al clima y monitorear el estado nutricional de los grupos más vulnerables.

Asimismo, recomienda integrar información climática y sanitaria para anticipar riesgos y orientar con mayor precisión la toma de decisiones.

Garantizar el acceso continuo a agua potable y servicios de saneamiento también figura entre las principales prioridades, particularmente en comunidades expuestas a inundaciones o afectadas por periodos prolongados de sequía. De igual forma, el organismo considera indispensable **fortalecer la capacidad operativa de los sistemas de salud** para asegurar la continuidad de los servicios esenciales incluso durante situaciones de emergencia.

En este contexto, **herramientas como la telesalud, las brigadas médicas móviles y otras modalidades de atención pueden convertirse en recursos estratégicos** para evitar que pacientes con enfermedades crónicas, mujeres embarazadas o personas con necesidades prioritarias interrumpen sus tratamientos cuando las condiciones climáticas dificulten el acceso a hospitales y centros de salud.



La promoción de hábitos preventivos pueden marcar la diferencia entre contener un riesgo o enfrentar una crisis sanitaria.

Las acciones impulsadas por Congregación Mariana Trinitaria representan una estrategia que trasciende la asistencia social.



Prepararse hoy para proteger el mañana

El análisis de la OPS deja una conclusión clara: los fenómenos climáticos extremos ya no son eventos aislados, sino una realidad que obligará a transformar la manera en que los países protegen la salud de su población.

La adaptación no puede limitarse a responder cuando ocurre una emergencia. **También implica reducir los factores que incrementan la vulnerabilidad de las comunidades** mediante inversiones sostenidas en agua potable, saneamiento, vivienda digna, infraestructura resiliente, protección ambiental y desarrollo social.

En ese sentido, las acciones impulsadas por **Congregación Mariana Trinitaria** en materia de acceso al agua, saneamiento, energías limpias, vivienda digna, manejo responsable de los recursos naturales y fortalecimiento comunitario representan una estrategia que trasciende la asistencia social. Al mejorar las condiciones de vida de las comunidades, estas iniciativas contribuyen a disminuir su exposición frente a los efectos del cambio climático y fortalecen su capacidad para enfrentar un entorno cada vez más desafiante.

De manera paralela, el **fortalecimiento de la medicina preventiva** adquiere un papel estratégico. El modelo que impulsa el **Centro de Medicina Preventiva Integral (CMPI)** cobra especial relevancia en un contexto donde la detección temprana de enfermedades, el seguimiento de pacientes con padecimientos crónicos, la educación para la salud y la promoción de hábitos preventivos pueden marcar la diferencia entre contener un riesgo o enfrentar una crisis sanitaria.

Frente a los desafíos que plantea El Niño, la prevención deja de ser únicamente una política de salud para convertirse en una estrategia de resiliencia. **Invertir hoy en comunidades más saludables, en sistemas sanitarios más sólidos y en una cultura preventiva no solo permitirá responder mejor a las emergencias climáticas; también hará posible proteger vidas, reducir desigualdades y construir sociedades con mayor capacidad para enfrentar uno de los mayores desafíos del siglo XXI.**



@congregacionMT

Escanéame
cmt-global.org
